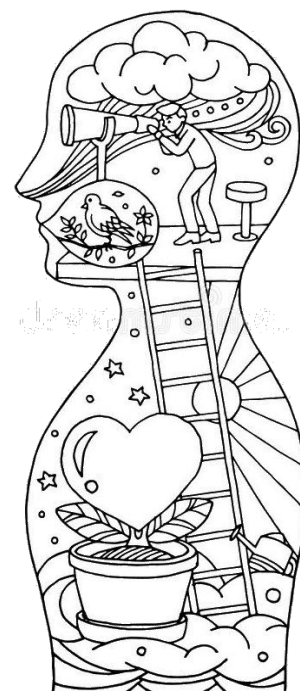


Qué pronto hemos llegado a la **palabra clave de esta hoja de reflexión: nuestra vida interior**, el diálogo que llevamos dentro; algo más que nuestros propios pensamientos.

En diferentes biografías aparece que **el sujeto se lleva sorpresas y descubre novedades al sondear su mundo interior**. Como el explorador que descubre una tierra desconocida. De la misma manera, también **nos hemos encontrado con personas que nunca han “conocido” este mundo interior**; que se mueren sin haberlo descubierto. No han sabido dialogar consigo mismo y con su entorno, verdadero espejo donde mirarse para adquirir información sobre nuestra personalidad.



¿Por qué esta introducción al tema? Porque descubrir que uno es amado sin saber cómo y dónde es una falacia, una entelequia. **El amor se certifica en “fecha, hora y lugar”**. Es concreto, tiene historia, geografía y cronología. **Lo otro** son proyecciones, alienaciones o falsas apreciaciones que **frustran el corazón de la persona**.

Nos atrevemos a decir que, afirmar que **“Dios te ha elegido porque te quiere**; directamente; te llama por tu nombre; y te propone vivir de otro modo” (cf. Agenda escolar, mes de noviembre) es la **consecuencia de una relación paciente entre Dios y nosotros**: Ni es la primera etapa de recorrido, ni la última. Forma parte de un **proceso en el que vamos descubriendo la singularidad de nuestra vida**, la vocación principal que es fuente de sentido y de iluminación de las decisiones (Principio y Fundamento de mi ser).

